

QUÉ ES LA ADOPCIÓN (y I)

La adopción es el paso donde la salvación se vuelve algo íntimo y familiar.

Si la justificación responde a un problema de ley (el Juez te declara inocente) y la regeneración a un problema de vida (Dios te da un corazón nuevo), la adopción responde a un problema de relación: Dios pasa de ser tu Creador a ser tu Padre.

Imagina a un niño huérfano que está siendo juzgado por un delito que no puede pagar. Un hombre bondadoso entra al tribunal, paga toda la deuda del niño, destruye su expediente criminal y, justo cuando el niño cree que es libre para volver a la calle, ese mismo hombre lo toma de la mano y le dice: «Ahora vienes a vivir a mi casa, llevarás mi apellido y todo lo mío es tuyo». Eso es la adopción.

1. Cambias de "esclavo" o "desconocido" a hijo legítimo

En la cultura romana del Nuevo Testamento, cuando alguien adoptaba a un hijo, le daba exactamente los mismos derechos legales y el mismo estatus que a un hijo nacido en la familia. Dios hace exactamente eso con nosotros. «*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo... para que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.*» — Gálatas 4:4-7 (Nota: "Abba" era la palabra aramea equivalente a decir "Papá" o "Papi", demostrando una cercanía total y confiada).

2. El derecho de llamarte "Hijo de Dios"

La Biblia enseña que, aunque todos los seres humanos son creaciones de Dios, solo aquellos que son unidos a Cristo mediante la fe reciben la autoridad o el derecho legal de ser llamados Sus hijos. «*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*» — Juan 1:12

3. Pierdes el miedo a Dios como juez y ganas confianza

Cuando eres adoptado, la relación con Dios cambia de actitud. Ya no te acercas a Él con el terror de un criminal esperando un castigo, sino con la seguridad de un hijo que acude a su padre para pedir ayuda o consuelo. «*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.*» — Romanos 8:15-16

4. Te conviertes en "heredero" con Cristo

Al ser adoptado en la familia de Dios, no solo recibes un nuevo nombre y una nueva identidad, sino que compartes la herencia eterna que le pertenece a Jesucristo: la vida eterna, su presencia y el reino celestial. «*Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*» — Romanos 8:17

